El imaginario femenino en Aleixandre y Hélder, dos poetas que se acercan y se alejan

Alfonso Hernández Torres
Instituto Cervantes de Brasilia

INTRODUCCIÓN

En este estudio queremos analizar a la mujer en la poesía de ambos autores, Herberto Hélder y Vicente Aleixandre. Poetas que se encontraron sin saberlo en los estudios literarios que los comparaban y que los acercaban. Su alejamiento se encuentra en su propia historia, en su trayectoria poética paralela. El universo poético de ambos llegaba a rozar los límites de lo sublime, si allí es verdad que existen límites. La mujer aparece en ambos poetas como un *alter ego* amado, deseado y en muchas ocasiones admirado.

El surrealismo es el movimiento que los une: la poética de Hélder en su primera etapa y la de Aleixandre como respuesta a dicho movimiento no deja de ser en los dos una yuxtaposición de imágenes que simula al subconsciente que va construyendo el significado que ellos eligen. Aleixandre y su mecánica imaginística es fundamental para el fenómeno de la figuración continuada que, según Carlos Bousoño, encuentra en *Sombra del paraíso* (Leopoldo de Luis, 1976: 52)

En los estudios comparativos de los dos autores hemos observado que la escritura de ambos tiene una similitud por aquella yuxtaposición de imágenes propiamente surrealista. En este estudio vamos a analizar otra semejanza: el tratamiento de la mujer que realizan los dos poetas. La originalidad helderiana de concebir el poema como «casa» donde encontrará a la mujer se enfrenta al carácter sensual que tiene la mujer en Aleixandre.

Finalizaremos nuestro estudio con algunas notas relevantes en la poética de ambos autores.

EL SECRETO, EL TIEMPO, LA FERTILIDAD Y EL EROTISMO. ANÁLISIS DEL IMAGINARIO FEMENINO HELDERIANO A TRAVÉS DEL POEMA «A MENSTRUAÇAO, QUANDO NA CIDADE PASSAVA»

Dentro del laberinto de imágenes, temas y estilos del universo poético de Herberto Hélder, uno de los temas más recurrentes es «la mujer» en sus diferentes facetas, que a su vez se resiste a cualquier simplificación. De aquí partimos hacia

el estudio que nos ocupa, teniendo en cuenta las diferentes formas en las que el autor nos presenta el imaginario femenino y cuáles son las estrategias que utiliza.

La obra de Hélder funciona como llave de sí misma y «la mujer» es una de las llaves maestras para entender su universo poético. Debido a la extensa obra del poeta portugués, hemos seleccionado el poema con el título «A menstruaçao, quando na cidade passava» para analizar aquel imaginario femenino que aparece bajo los principios de permutación y combinación de palabras, un juego siempre presente en su obra. En dicho poema vemos muchas de las constantes que aparecen en la poesía del autor y la metonimia como «su manera de instaurar un territorio al mismo tiempo mágico y tecnológico» (Perkins, 1982).

A continuación vamos a presentar el imaginario de la mujer en Hélder siguiendo el siguiente esquema: a) El secreto, b) El tiempo, c) La fertilidad y d) El erotismo.

a) El secreto:

Herberto Hélder toca un aspecto de las mujeres poco estudiado en la literatura: el misterio de las mismas, el secreto. Un tema que siempre pertenece al silencio en el mundo masculino y que solamente se habla entre mujeres: la menstruación. En el poema podemos observar la distancia entre las mujeres y el narrador. Ellas protagonizan una misma realidad, mientras que el hombre solamente aparece como observador y no interviene. La menstruación significa el paso de la infancia al mundo erótico. La reproducción y la fecundidad siempre están presentes en la obra helderiana (Guedes,1978: 36 a 45). Lo vemos así en *Apresentaçao do rosto* (Hélder, 1968): el narrador aparece en otro plano y aprende sobre «el ritmo femenino». Se ve un paralelismo entre lo masculino y lo femenino, en ese sangrar natural de las jóvenes que también observa en su hermana. La inversión y la usurpación del papel femenino son fundamentales en la poesía de Hélder.

b) El tiempo:

En este poema vemos cómo el paso del tiempo aparece como lineal y cíclico. El primero se refiere a cualquier cosa como «fora» o «além» y pertenece al espacio masculino; el segundo se relaciona con la metáfora y los puntos de partida y llegada y pertenece al espacio femenino. También observamos el paso del tiempo como el tiempo de las jóvenes (cíclico como la naturaleza y la menstruación) y el del narrador (lineal como la progresión de su vida). «La menstruación» es un tiempo cerrado y pertenece al mundo de la mujer, en cambio «el aire» está fuera y está en el mundo de los hombres, que a su vez se representan como observadores y espectadores. «El aire» se relaciona con «respirando», «soplando» y «pulmones», es el narrador masculino el que, a su vez, es voz del poema. Esta simbología no deja de ser igual a la lírica tradicional. Este aspecto lo vemos en *las Cantigas de amigo,* en las que el hombre aparece como observador/narrador del mundo femenino.

c) La fertilidad:

Es recurrente en la poesía de Hélder «la fuente» o «la sangre». Este último concepto lo vemos en el poema en el color rojo de los claveles que se relaciona con la fertilidad de los higos. «Las manzanas» y «los higos» pertenecen a las imágenes helderianas de la fertilidad. La casa que siempre aparece en la poética de Hélder, en este poema se traduce a «cavernas», que a su vez son «cavernas blancas de las esponjas». Los «pulmones» y los «higos», a su vez, son metáforas de las muchachas.

d) El erotismo:

Está siempre presente dentro del concepto «casa» que representa el lugar privado, será aquel espacio íntimo donde podemos encontrarnos con «la mujer» y con la verdad; la sensualidad y el erotismo formarán parte de aquella intimidad que solamente encontraremos en el interior del poema. Tenemos que hacer alusión a la triple correspondencia de la que nos habla Maria Lúcia Lepecki: la «casa» con el «poema» (1), la «mujer» con la «casa» (2) y la «mujer» con el «poema» (3). En definitiva, «casa» y «mujer» son los símbolos del tiempo cíclico dentro del lineal que siempre están interrelacionados. Las imágenes «casa» y «útero» están siempre dentro del campo de la menstruación en el poema que estamos analizando. Ese concepto de «casa» aparece también en el mundo poético de Hélder. Lo vemos a lo largo de su obra *Poesia Toda,* en la que el poema aparece como «casa» y se identifica a la mujer con el poema, el poema es una metáfora de la mujer. En el «poema» se presenta el encuentro con la mujer y el encuentro sexual solamente podrá ocurrir allí, dentro del poema «casa» podremos descubrir la verdad.

LA MENSTRUACIÓN CUANDO POR LA CIUDAD PASABA

La menstruación cuando por la ciudad pasaba
el aire. Las chicas respirando,
comiendo higos —y la menstruación cuando en la ciudad
corría el tiempo por el aire.
Eran claveles en la nieve. Las chicas
reían, gritaban —y las higueras soplando desde dentro
los higos, con sus pulmones de esponja
blanca. Y las chicas
comían claveles por el aire.
Y ellas reían en la nieve y gritaban: era
el tiempo de la menstruación.

Las manzanas resbalaban en la casa.
Alguien hablaba: nieve. La noche venía
partir la cabeza de las estatuas, y las manzanas
resbalaban en el tejado —alguien
hablaba: sangre.
En la casa, ellas reían —y la menstruación

corría por las cavernas blancas de las esponjas
y se partían la cabezas de las estatuas.
Claveles —era alguien que hablaba así.
Y las chicas respirando, comiendo
higos en la nieve.
Alguien hablaba: manzanas. Y era el tiempo.

La sangre escurría de los cuellos de granito,
el niño abatía la boca negra
sobre la nieve en los higos —y ellas gritaban
en la sombra de la casa.
Alguien hablaba: sangre, tiempo.

Las higueras soplaban en el aire que
corría, las máquinas amaban. Y un pez
recorriendo, como una antigua palabra
sensible, la página de ese amor.
Y alguien hablaba: es la nieve.
Las chicas se reían dentro de la menstruación,
comiendo nieve. Las cabezas de las
estatuas estaban llenas de claveles,
y los niños derrocaban la boca negra sobre
los gritos. La noche venía por el aire,
en la sombra resbalaban las manzanas.
Y era el tiempo.

Y ellas se reían en el aire, comiendo
la noche,
alimentándose de higos y de nieve.
Y alguien hablaba: niños.
Y la menstruación escurría en silencio
—en la noche, en la nieve—
exprimida de las esponjas blancas, allá en la noche
de las chicas
que sonreían en la sombra de la casa, resbalando,
comiendo claveles. Y alguien hablaba:
es un pez recorriendo la página de un amor
antiguo. Y las chicas
gritaban.

Las vacas entonces observando,
y en los hocicos se consumía la lumbre en silencio.
Por las ventanas los violines
pasaban por el aire. Y la menstruación en las chicas
escurría por la sombra, y ellas
gritaban y comían arena. Alguien hablaba:
fuego. Y las vacas pasaban por los violines.
Y las ventanas en silencio escurrían
su fuego. Y las admirables
chicas cantaban a su corazón, como
una palabra antigua escurriendo

en una página por la nieve,
recompensada de higos. Y en el fuego los niños
eran tocados por el tiempo de la menstruación.

Se alimentaban apenas de higos y de arena.
Y por el tiempo fuera,
sonreían —y la nieve cubría su página de tiempo,
y las vacas resbalaban en la sombra.
En silencio su lumbre escurría de las esponjas.
Se dividían las cabezas de los violines.
Las muchachas, cantando a sus niños,
comían higos.
La noche comía arena.
Y eran claveles en las cavernas blancas.
Menstruación —hablaba alguien. El aire pasaba
—y por la noche, en silencio,
la menstruación escurría por la nieve.
(Herberto Hélder: 2000)

SOMBRA DEL PARAÍSO, SENSUALIDAD Y VIRGINIDAD DENTRO DEL IMAGINARIO FEMENINO DE ALEIXANDRE

Abordaremos el tratamiento de la mujer en Aleixandre a partir de su obra *Sombra del paraíso*, siguiendo el esquema de sensualidad y virginidad como temas principales de su imaginario.

a) Sensualidad:

La mujer aparece como el ser amado y es el reflejo de la belleza. El imaginario femenino de Aleixandre aparece continuamente fusionado con la naturaleza. Se refleja en muchas metáforas del poeta, como por ejemplo que siente la luna «como dos labios dulces» y que al verla le habla de «aquel monte tibio, bajo tu celo», ejemplos de estas metáforas sensualistas podemos observarlos en poemas como «Primavera en la tierra» (Aleixandre, 1976: 54), donde el poeta resalta la presencia de cuatro muchachas enamoradas. El poeta presenta a la mujer como un ser sensual y puro. Las imágenes que aparecen son elementos reales de la naturaleza: rocas y espuma que se entremezclan y se identifican con los cuerpos humanos. Aquellos elementos de espuma y océanos podríamos relacionarlos con la eternidad (Aleixandre, 1976:55). Aquel concepto de eternidad está relacionado con la propia belleza natural y, al igual que comentábamos anteriormente, en la poesía de Aleixandre también observamos un movimiento cíclico, pero esta vez de la mujer con la naturaleza, no dentro de ese espacio sino como paralelismo a todo lo bello.

b) Virginidad:

Si atendemos a los siguientes versos: «una rosa cándido, evocaba mejillas», no eran simples mejillas sino llenas de pureza «teñidas de pureza por un beso» (Aleixandre, 1976:56). Como podemos observar, se relaciona a la mujer con la inocencia y con estados de pureza, la mujer de nuevo como símbolo de la belleza y la virginidad, la fusión de la mujer con la naturaleza. Una constante que aparece continuamente en el universo poético de Aleixandre, podemos incluso relacionarla con el propio cortejo que hace el poeta a la dama como si de una novela pastoril se tratase.

A MODO DE CONCLUSIÓN. NOTAS SOBRE LA POESÍA DE ALEIXANDRE Y HÉLDER

En Aleixandre y Hélder vemos una adoración por la mujer de una forma diferente: mientras que en Aleixandre aparece como sinónimo de belleza, en Hélder aparece dentro de la belleza, donde existe la intimidad y el origen de la vida, de la verdad. El poeta portugués se mantiene como observador ante la mujer-madre, y la describe como origen de la vida que esconde en su interior inquietudes y secretos, metáfora que aparece en su obra en muchas ocasiones y que ofrece un paralelismo con el concepto de poesía helderiano y casa que tiene en su interior un gran número de entresijos. Aleixandre, en cambio, presenta a la mujer desde la óptica del deseo y la admiración, como símbolo de belleza y donde la virginidad forma parte de su propia sensualidad. Hélder la describe y se convierte en su propia voz, Aleixandre la compara con la belleza de la naturaleza que admira y desea.

En la obra poética de Aleixandre se hace un examen del valor de la vida en un mundo donde el temor y la muerte conducen a la destrucción. Las poesías de Aleixandre tienen un tono pesimista. Algunos temas recurrentes son el amor y la muerte o destrucción, que constituyen para el poeta fuerzas igualmente poderosas. Aleixandre es un maestro del verso libre. Sus poesías tempranas muestran la influencia del surrealismo que permanecerá en su obra posterior para desarrollarse de una manera personal. El surrealismo es un simbolismo del subconsciente. El sistema metafórico de los surrealistas incluye la yuxtaposición de imágenes evocativas que a menudo resultan difíciles de interpretar. Esa forma de yuxtaponer imágenes refleja la libre asociación de palabras propia del subconsciente, influenciada por el surrealismo de los años 20 y 30 que transciende en el poeta del 27 hasta una segunda vanguardia. Las teorías del subconsciente de Sigmund Freud tuvieron gran influencia en las ideas de este movimiento. Los surrealistas buscaron sobrepasar los convencionalismos de la realidad para explorar los límites entre lo racional y lo irracional, en un afán de expresar el pensamiento y los sentimientos del subconsciente. Escriben de forma libre según el subconsciente y la asociación libre de imágenes.

Herberto Hélder nos muestra la poesía portuguesa moderna y su evolución histórica. «Deberíamos destacar las fórmulas de recepción, la manera en la que algunos poetas están enfrentados con el público o también las distintas lecturas que tienen estos textos, no solo de forma pasiva sino también por el entorno que los rodea, dando una dimensión muy característica. Aquella dimensión tal vez provenga de múltiples actos de lectura en los que la previsibilidad, la comprensión, la expectativa o, incluso, la exigencia constituyen un diversificado ejercicio que permitirá ver cómo una cierta sucesión de textos podría ser el orden de la poesía en el tiempo. Es ese diálogo con el tiempo lo que generalmente representa cada antología» (Hélder, 1985).

Con respecto a la *temporalización,* «el tiempo en relación con la poesía es muy relativo. La antología está ordenada por el nacimiento de los poetas, pero el tiempo poético depende de muchas circunstancias. Aquella antología acabará por confesar que responde a la subjetividad» (Hélder, 1985). Aparece el recurrente imaginario, el poder fantasmagórico, de varios símbolos que se revelan como irracionales, hasta el punto de resultar insanos. Algunos de los poetas que respondían a la misma poética helderiana consagraron «el astro apagado» como si en ellos acabase por inscribirse la escritura de la locura (Hélder, 1985).

Algo que interesa mucho a Herberto Hélder es el «arte do fogo e da noite», considerándolo algunos autores como poeta órfico (Rosa, 1962: 149). Ahora la poesía es como una mediadora entre el mundo y el ser humano. Siguiendo a Frías Martins, a partir de estas intuiciones, busca darles una dimensión que estuviera más próxima de la efectiva realidad textual con la que la poesía asume y, como ella, se extiende hacia un horizonte en el que esa realidad confina con aquella que se establece cuando el poeta, regresando una vez más al lenguaje, se refiere al mundo. El autor de este ensayo ve, así, aquello que designa por dinámica órfica, la proyección del más profundo movimiento que viene a desarrollar una acción mediadora entre la obra y el mundo, el signo y lo real.

Es muy importante para Herberto Hélder el papel que lo visual desempeña en tantos poemas de Herberto Hélder, se refiere a «la gran riqueza de sus imágenes», a la incidencia de la palabra, que podemos ver en su poesía, además de la plasticidad que origina en su poesía. Pero esa función mediadora puede revelarse mediante cierta metodología que a lo largo de la obra de Herberto Hélder se instituye en torno a los que «habitan [el mundo] en privilegio, por ejemplo, la mujer y el crío». Ambos se revisten de una dimensión simbólica muy marcada, evidenciando la maternidad, el amor, el sexo, la corporalidad, la inocencia, la pureza inicial, etc. La poesía de Hélder apunta a una ancestralidad del conocimiento poético y a la existencia del hombre natural y dejará a un lado aquella identidad racional del poeta con el espacio histórico y social que delimita el presente. Según Frias Martins, Hélder nos invita a un proceso imaginativo que nos lleva a un mundo mítico, donde encontramos «el conocimiento que se encuentra en aquella misteriosa y humana poesía».

La escritura funciona para Herberto Hélder como alquimia verbal que hace de las palabras el vehículo de una metamorfosis cuyo alcance se sitúa en los límites del propio lenguaje y de los sentidos que habitualmente le atribuimos. Es un maestro de un estilo torrencial en el que la dimensión alucinatoria se integra en la textura del magma verbal, Herberto nos ofrece una poesía que obedece a movimientos ondulantes o peristálticos, en un proceso de infinita contaminación metafórica, como si en cada texto el sentido se propagase mediante ondas sísmicas cuyos epicentros se mantuviesen inestables. El resultado se condensa en una escritura volcánica por la cual accedemos a una verdad que es también «testigo de la más alta / locura» y de su terrible ardor.

BIBLIOGRAFÍA

Aleixandre, V. (1976). *Sombra del paraíso* (Ed. Leopoldo de Luis). Madrid: Castalia, pp. 40-62.

Guedes, M. E. (1979). *Herberto Hélder, Poeta obscuro.* Lisboa: Moraes Editores, p. 81.

Hélder, H. (1985). *Antología das Vozes comunicantes da poesia moderna portuguesa*. Lisboa: Assírio&Alvim.

— (1968). *Apresentaçao do rosto.* Lisboa, p. 46.

— (2000). *Poesía Toda*. Lisboa: Assírio&Alvim.

Perkins, J. (1982). «As filhas do tempo. Análise de um poema de Herberto Hélder». En *Coloquio Letras*, n.º 65. Lisboa, p. 14.

Rosa, A. R. (1962). *Herberto Hélder, poeta órfico.* Lisboa: Poesía, liberdade livre, pp. 149 y ss. *cfr.* Guedes, M.ª E. *op. cit., cfr.* M. F. Martins *Heidegger unterwegs zur sprache*.